

Documento Tres escritores se proponen hacer reír con una visión pitarresca de Catalunya en dos entregas repletas de corrosivo sarcasmo

La sonrisa catalana

Bru de Sala, Julià de Jòdar y Miquel de Palol
Fot-li, que som catalans!

L'ESFERA
DELS LLIBRES
264 PÀGINAS
15 EUROS

Fot-li més que encara som catalans!

L'ESFERA
DELS LLIBRES
299 PÀGINAS
18 EUROS

ANTONI GUAL

En el interesantísimo ensayo *Quina mena de gent som Gaziel*, hablando de los intelectuales catalanes, afirmaba que “el pitjor és que ningú no ens fa cas, i gairebé només ens comprenem i patim entre nosaltres mateixos. Venim a ser com una secta estranya i malmirada, mig de visionaris i mig de llampats”. La aseveración está muy ajustada a la realidad de la intelectualidad catalana de ayer y a la de hoy. Aquí, en este país, los grandes escritores han construido sus obras, casi siempre, para consumo interno y las desavenencias entre ellos, por un lado, y entre el resto de la sociedad, por otro, han sido demasiado patentes, demasiado ruidosas.

No andamos sobrados de buenos escritores, pero que Bru de Sala, Miquel de Palol y Julià de Jòdar lo son, es evidente. Joan Brossa, que nunca ejerció de crítico literario pero que era de los más implacables y fundamentados que

hemos tenido, aseguraba hace treinta años que Bru de Sala y Palol eran dos de los mejores poetas existentes. Sabido es que Brossa era parco y muy exigente a la hora de soltar elogios. Además, Bru de Sala es un excelente ensayista literario. Basta con citar su libro *El descrèdit de la literatura*. Miquel de Palol cuenta

Temas como el Estatut, la opa de Gas Natural o el recambio de Maragall por Montilla son objeto de un irreverente y escatológico repaso

ya con una portentosa obra narrativa. A destacar una novela asombrosa y excesiva: *El Jardí dels Set Crepuscles*. Luego el mismo autor evidenció que no existía público para tamaño artefacto y rebajó el tono. Por otro lado, Julià de Jòdar, que apareció tardíamente con una prosa sólida y compacta como una sinfonía de Bruckner, nos ha ofrecido, de momento, un ciclo narrativo que viene a

ser nuestro Rougon-Macquart.

Pues bien, estos tres escritores firman el libro *Fot-li, que som catalans!* al que le ha seguido recientemente la segunda entrega del invento, *Fot-li més que encara som catalans!* Ambos volúmenes son una visión pitarresca de la convulsa Catalunya de los últimos años, pero con un manejo de la lengua mucho más elaborado que el de D. Serafi. Se podrían situar perfectamente dentro de la buena tradición de los poemas satíricos de Sagarra o entre las obras de Pujols o Fages de Climent. Esto es, un ji ji, ja ja ilustrado, un divertimento de tono burlesco, irrespetuoso, irreverente y escatológico que tanto gusta al público catalán. Así es que estos tres intelectuales han hecho, en dos entregas, una obra, digamos, humorística. “¿El humor?”, dijo

una vez Buster Keaton: “No sé lo que es. En realidad cualquier cosa graciosa, por ejemplo, una tragedia. Da igual”. Pues eso.

Particularmente me da la sensación que estos dos libros constituyen, fundamentalmente, una indagación de las posibilidades literarias del humor, desde la ironía más o menos ingeniosa y sutil hasta los chistes más adocenados. De lo

aparente trascendente a lo banal. Un trepidante juego mental y un virtuosismo léxico fuera de toda duda conforman el principal recurso de los tres autores. Autores que no se lo piensan dos veces a la hora de utilizar la sátira o el sarcasmo más corrosivo para dar una visión del tan traído y llevado Estatut, la opa de Gas Natural, la España de matriz castellana, el recambio de Maragall por Montilla, etcétera.

Poner en cuestión los valores culturales más firmemente asumidos por una comunidad es un sano ejercicio mental y una tarea que, a menudo, despierta la risa. Está muy bien reírse de la moreneta o de las *seques amb butifarra* o del Barça. Otra cosa es poner en ridículo, como se hace en la página 144 del segundo volumen, a un conocido articulista político, que se caracteriza, precisamente, por su comedimiento. ¡Como si en Catalunya no tuviéramos personajes como Samaranch para proyectar escarnio! Tampoco me parece de recibo mezclar a Jiménez Losantos con Fernando Savater. La distancia que los separa sería la que hay entre Martínez Anido y Voltaire.

De todas maneras está muy bien proponerse hacer reír al personal y, en este sentido, bienvenidos los dos libros, ya que se avecinan tiempos de sequía. Da la impresión que a partir de ahora el único que se va a reír aquí es el presidente Montilla. En la intimidad, claro. |